



GUÍA SEMANA 5 PRIMERO MEDIO A / C

- OA 3 Analizar las narraciones leídas para enriquecer su comprensión.
- OA 8 Formular una interpretación de los textos literarios leídos o vistos, que sea coherente con su análisis.

Nombre alumno (a):

Instrucciones: Responde cada actividad propuesta y luego envía el desarrollo a la siguiente dirección de correo electrónico: cerices57@gmail.com , plazo máximo de entrega miércoles 06/05/2020.

La intertextualidad

- Intertextualidad es la relación o relaciones explícitas o implícitas que contiene una obra literaria con otras obras literarias u otros textos culturales, tales como pintura, música, cine, fotografía, grafitis, entre otros.
- La relación establecida puede ser muy variada y dependerá de la intención del autor o las motivaciones del lector.

Tipos de intertextualidad

- **Parodia:** Es una imitación burlesca de una obra o del estilo del autor.
- **Influencia:** Se refiere a la formación cultural y artística que ha adquirido el autor que influirá en su propia creación literaria.

Ejemplos:



Película “La máscara del zorro”



Película “Shrek”



Responde ¿Con cuál obra de arte se relaciona la imagen de Lisa Simpson?

Ahora lee un cuento y un mito que poseen intertextualidad, luego desarrolla las actividades.

CUENTO: La casa de Asterión (Jorge Luis Borges)

Y la reina dio a luz un hijo que se llamó Asterión.
Apolodoro: Biblioteca, III,I

Sé que me acusan de soberbia, y tal vez de misantropía, y tal vez de locura. Tales acusaciones (que yo castigaré a su debido tiempo) son irrisorias. Es verdad que no salgo de mi casa, pero también es verdad que sus puertas (cuyo número es infinito)¹ están abiertas día y noche a los hombres y también a los animales. Que entre el que quiera. No hallará pompas femeninas aquí ni el bizarro aparato de los palacios, pero sí la quietud y la soledad. Asimismo hallará una casa como no hay otra en la faz de la Tierra. (Mienten los que declaran que en Egipto hay una parecida.) Hasta mis detractores admiten que no hay un solo mueble en la casa. Otra especie ridícula es que yo, Asterión, soy un prisionero. ¿Repetiré que no hay una puerta cerrada, añadiré que no hay una cerradura? Por lo demás, algún atardecer he pisado la calle; si antes de la noche volví, lo hice por el temor que me infundieron las caras de la plebe, caras descoloridas y aplanadas, como la mano abierta. Ya se había puesto el Sol, pero el desvalido llanto de un niño y las toscas plegarias de la grey dijeron que me habían reconocido. La gente oraba, huía, se prosternaba; unos se encaramaban al estilóbato del templo de las Hachas, otros juntaban piedras. Alguno, creo, se ocultó bajo el mar. No en vano fue una reina mi madre; no puedo confundirme con el vulgo; aunque mi modestia lo quiera.

El hecho es que soy único. No me interesa lo que un hombre pueda transmitir a otros hombres; como el filósofo, pienso que nada es comunicable por el arte de la escritura. Las enojosas y triviales minucias no tienen cabida en mi espíritu, que está capacitado para lo grande; jamás he retenido la diferencia entre una letra y otra. Cierta impaciencia generosa no ha consentido que yo aprendiera a leer. A veces lo deploro porque las noches y los días son largos.

Claro que no me faltan distracciones. Semejante al carnero que va a embestir, corro por las galerías de piedra hasta rodar al suelo, mareado. Me agazapo a la sombra de un aljibe o a la vuelta de un corredor y juego a que me buscan. Hay azoteas desde las que me dejo caer, hasta ensangrentarme. A cualquier hora puedo jugar a estar dormido, con los ojos cerrados y la respiración poderosa. (A veces me duermo realmente, a veces ha cambiado el color del día cuando he abierto los ojos). Pero de tantos juegos el que prefiero es el de otro Asterión. Finjo que viene a visitarme y que yo le muestro la casa. Con grandes reverencias le digo: *Ahora volvemos a la encrucijada anterior o Ahora desembocamos en otro patio o Bien decía yo que te gustaría la canaleta o Ahora verás una cisterna que se llenó de arena o Ya verás cómo el sótano se bifurca*. A veces me equivoco y nos reímos buenamente los dos.

No sólo he imaginado esos juegos; también he meditado sobre la casa. Todas las partes de la casa están muchas veces, cualquier lugar es otro lugar. No hay un aljibe, un patio, un abrevadero, un pesebre; son catorce (son infinitos) los pesebres, abrevaderos, patios, aljibes. La casa es del tamaño del mundo; mejor dicho, es el mundo. Sin embargo, a fuerza de fatigar patios con un aljibe y polvorientas galerías de piedra gris he alcanzado la calle y he visto el templo de las Hachas y el mar. Eso no lo entendí hasta que una visión de la noche me reveló que también son catorce (son infinitos) los mares y los templos. Todo está muchas veces, catorce veces, pero dos cosas hay en el mundo que parecen estar una sola vez: arriba, el intrincado Sol; abajo, Asterión. Quizá yo he creado las estrellas y el Sol y la enorme casa, pero ya no me acuerdo.

Cada nueve años entran en la casa nueve hombres para que yo los libere de todo mal. Oigo sus pasos o su voz en el fondo de las galerías de piedra y corro alegremente a buscarlos. La ceremonia dura pocos minutos. Uno tras otro caen sin que yo me ensangriento las manos. Donde cayeron, quedan, y los cadáveres ayudan a distinguir una galería de las otras. Ignoro quiénes son, pero sé que uno de ellos profetizó, en la hora de su muerte, que, alguna vez llegaría mi redentor. Desde entonces no me duele la soledad, porque sé que vive mi redentor y al fin se levantará sobre el polvo. Si mi oído alcanzara todos los rumores del mundo, yo percibiría sus pasos. Ojalá me lleve a un lugar con menos galerías y menos puertas. ¿Cómo será mi redentor?, me pregunto. ¿Será un toro o un hombre? ¿Será tal vez un toro con cara de hombre? ¿O será como yo?

El Sol de la mañana reverberó en la espada de bronce. Ya no quedaba ni un vestigio de sangre.

-¿Lo crearás, Ariadna? -dijo Teseo-. El minotauro apenas se defendió.

FIN

Mito: Teseo y el Minotauro

Teseo era hijo de Egeo, rey de Atenas, y de Etra. Egeo había matado al hijo de Minos, por lo que Creta sitió Atenas, que se vio rápidamente asolada por el hambre y las enfermedades, por lo que Egeo tuvo que aceptar las condiciones de Minos.

La ciudad de Atenas debía entregar cada año un tributo a Minos, rey de Creta. Debían entregar cada año 14 jóvenes de las familias más nobles de la ciudad, siete chicas y siete chicos, que serían entregados al Minotauro que se encontraba en el laberinto de la ciudad.

Teseo, al tener conocimiento de esto, decidió ofrecerse como tributo anual a pesar de que su padre le insistía en no hacerlo para lograr terminar con la bestia. Al final logró convencerle, afirmándole que si tenía éxito y conseguía volver, pondría velas blancas en su barco, y si había fracasado, las velas serían negras. Al llegar a Creta, el propio rey Minos los examinó para confirmar que servían como sacrificios humanos. Teseo, al encontrarse en la corte, conoció a la hija de éste, Ariadna, de quien se enamoró perdidamente.

Ella se enteró del objetivo que tenía Teseo y, habiéndose enamorado también de él, decidió ayudarlo, ya que a pesar de que lograrse matar al Minotauro, salir del laberinto era tarea imposible. Por ello, le entregó un ovillo de hilo de oro.

Cuando entró en el laberinto, Teseo fue desenrollando el ovillo para después encontrar la salida. Cuando por fin encontró al Minotauro, lo primero que hizo fue dar rodeos para tratar de agotar a la bestia.

Cuando al fin estaba agotado, se enfrentó a él hasta que expiró. Después fue siguiendo el hilo que le había dado su amada para encontrar la salida.

Tras la victoria, Teseo se reunió con los jóvenes que le habían acompañado y con Ariadna. Juntos, no tardaron en embarcarse y poner rumbo a Atenas. Durante el trayecto, tuvo lugar una gran tormenta que les hizo detenerse en la isla de Naxos.

Ariadna, que se encontraba indispueta, bajó del barco. Unas leyendas dicen que Teseo la abandonó, otras que se olvidaron de que había bajado, y otras que el barco se alejó debido a las condiciones climáticas.

Lo cierto es que el barco partió dejando a Ariadna en la isla y separando por tanto a los jóvenes.

Teseo, debido a la euforia del triunfo, se olvidó de cambiar las velas negras por las blancas. Egeo, viendo las velas negras que significaban que su hijo había fracasado, creyó que su hijo había muerto.

No pudo soportarlo y se arrojó al mar. Teseo decidió llamar al mar Egeo, como su padre, una vez subió al trono. Gracias a su nombramiento como rey, logró unir a los pueblos formando el estado ateniense.



Actividades

ÍTEM I: Relación de intertextualidad. Responde las siguientes preguntas, relacionadas con el cuento y el mito.

1. Describe al minotauro del cuento de Borges y el mito.

Minotauro del cuento	Minotauro del mito

2. Señalar qué representa el laberinto en ambos relatos.

3. Compara el conflicto presente en el cuento y en el mito.

Conflicto del cuento	Conflicto del mito

4. ¿Cuáles son los deseos de Teseo y Asterión?

Deseos de Asterión	Deseos de Teseo

ITEM II: Comprensión de lectura

Lee el siguiente texto narrativo, después, responde las preguntas de alternativa.

Ser humano, historia de un conflicto

Estaba paseando ayer con mi perro cuando fijé la mirada en un par de niños que reñían en unos columpios del parque. Por lo visto, intentaban establecer un rango de prioridad a la hora de subir al columpio. Tendrían unos diez años, los suficientes como para poder dialogar, pero no tantos como para ceder. Ambos chicos querían subir a la barra de giros concéntricos y dar unas vueltas. Ambos competían por un recurso limitado. Se trataba de un conflicto.

Primero, procuraron convencerse mutuamente. Uno de ellos, se mostró hábil. Intentó convencerle de que tenía a sus amigos esperando y, por ello, habría de tener prioridad. El otro le dijo: “¡Y **qué**, a **mí** qué tus amigos!”. Por un momento pensó en ceder, por el bien de los amigos que esperaban cerca. Pero, segundos más tarde, decidió que no, que tenía el mismo derecho, aunque nadie le esperase a él. Ninguno daba su brazo a torcer.

Permanecí cerca, discretamente, para comprobar cómo resolvían el conflicto. Ocurrió lo siguiente. La presión de los amigos del chico que iba acompañado terminó por encender el ánimo del que estaba solo hasta el punto de que llegaron a empujarse.

Cada cual tenía su mano sobre la barra, impidiendo cualquier acción del contrario, a la espera. Tras el empujón del chico que iba solo, se produjo el contraataque: otro empujón. El conflicto era ya una riña.

El enfrentamiento físico duró hasta que el grupo se sumó a defender a su compañero. El resultado es evidente. Cinco niños comenzaron a empujar y pegar a uno. Intervine. Mi sola presencia los calmó y dejaron las manos. Retirándose el chico escaldado, el columpio tenía nuevo inquilino, gracias al grupo. El perdedor se retiró, cabizbajo.

El conflicto estaba resuelto. **Avisé** a mi perro y nos alejamos entre los **árboles**, en busca de un poco de sosiego para reflexionar. Recordé entonces las lecciones de filosofía grupal que atendí en su día. Psicología de grupos, esa sería la materia dedicada.

14 de enero de 2008, Luis Cortés Briñol.

1. El conflicto humano que presenta el texto es:
 - a. La incompreensión de uno de los personajes.
 - b. El abuso de poder de uno de los personajes.
 - c. El deseo de subir a un juego y no poder hacerlo porque hay otro que busca lo mismo.
 - d. La necesidad de querer jugar, ser el primero en hacerlo e imponerse sobre el otro.
 - e. Alternativas a y c.
2. El conflicto surgió porque:
 - a. Ambos niños querían subir al juego y ser el primero en hacerlo.
 - b. El recurso que necesitaban usar para jugar era limitado.
 - c. Uno de los niños se sentía con más derecho que el otro a subir primero por estar acompañado.
 - d. Alternativas a, b y c.
 - e. Ninguna de las anteriores.
3. Lo que motivó al hombre a permanecer observante cerca de los niños fue el deseo de:
 - a. Ver la reacción de ellos frente a la situación dada.
 - b. Intervenir en caso de que hubiera pelea entre ambos.
 - c. Hablar con ellos y pedirles que no discutieran.
 - d. Ayudar a solucionar el conflicto.
 - e. Alternativas a y b.
4. El conflicto se hubiese podido evitar si:
 - a. Los niños hubiesen dialogado más.
 - b. Los niños hubiesen sido más tolerantes.
 - c. Uno hubiese cedido su lugar.
 - d. Se hubiesen respetado.
 - e. Todas las anteriores.
5. El narrador que se puede identificar en el relato es:
 - a. Omnisciente.
 - b. Testigo.
 - c. Protagonista
 - d. Personaje.
 - e. Alternativas b y d.
6. El conflicto entre los niños se resolvió a través de:
 - a. Una riña entre ambos.
 - b. El diálogo.
 - c. La intervención de los amigos de uno de los niños.
 - d. La intervención del narrador.
 - e. Alternativas a y d.
7. El sinónimo que mejor reemplaza a la palabra ennegrecida en la oración: “el columpio tenía nuevo **inquilino**, gracias al grupo”, es:
 - a. Dueño.
 - b. Allegado.
 - c. Arrendador.
 - d. Ocupante.
 - e. Vecino.
8. La presencia del narrador en el conflicto de los niños fue importante porque:
 - a. Los ayudó a resolver el conflicto pacíficamente.
 - b. Intervino justo en el momento preciso para que nada malo aconteciera.
 - c. Evitó que los niños se siguieran agrediendo.
 - d. Les demostró lo absurdo que era su conflicto.
 - e. Alternativas a y c.
9. “El perdedor se retiró, **cabizbajo**.” El sinónimo que no reemplaza a la palabra ennegrecida en la oración es:
 - a. Melancólico.
 - b. Triste.
 - c. Abatido.
 - d. Deprimido.
 - e. Preocupado.
10. El sinónimo de “escaldado” es:
 - a. Escarmentado.
 - b. Incauto.
 - c. Ingenuo.
 - d. Confiado.
 - e. Frío.